HispanismeS
Revue de la Société française des Hispanistes et Ibéro-américanistes

27 | 2026
Approche de la langue et de l'énonciation dans le théâtre du Siècle d'or

Lope de Vega y los átomos

Lope de Vega et les atomes

Lope de Vega and the Atoms

Antonio Sánchez Jiménez

Edición electrónica
URL: https://journals.openedition.org/hispanismes/37521
DOI: 10.4000/15fes
ISSN: 2270-0765

Editor
Société Française des Hispanistes et des Ibéro-Américanistes (SoFHIA)

Este documento ha sido proporcionado por Université de Neuchâtel

Referencia electrónica
Antonio Sánchez Jiménez, «Lope de Vega y los átomos», *HispanismeS* [En línea], 27 | 2026, Publicado el 01 enero 2026, consultado el 04 enero 2026. URL: http://journals.openedition.org/hispanismes/37521 ; DOI: https://doi.org/10.4000/15fes

Este documento fue generado automáticamente el 1 de enero de 2026.

The text only may be used under licence CC BY-NC-ND 4.0. All other elements (illustrations, imported files) may be subject to specific use terms.

Lope de Vega y los átomos

Lope de Vega et les atomes
Lope de Vega and the Atoms

Antonio Sánchez Jiménez

1 Difícilmente se puede concebir una doctrina más alejada de la ideología dominante del Siglo de Oro español que el atomismo. Originalmente, este sistema filosófico era la solución que propusieron Demócrito y su maestro, Leucipo, al problema del *arjé*. Según afirmaba Demócrito, «los principios del conjunto de las cosas son los átomos y el vacío», que se moverían en él «arrastrados en torbellino», chocando unos contra otros y combinándose para engendrar los elementos compuestos (fuego, aire, agua, tierra)[1]. Esta concepción materialista y antiteleológica del mundo fue adoptada por Epicuro, quien trataba con ella de liberar a los hombres de sus miedos supersticiosos, pues el atomismo «negaba la existencia de una autoridad suprema que premiase y castigase, que interviniese en el mundo», que era «el resultado de la composición ciega y mecánica» del choque aleatorio de los átomos[2]. Según lo expresó Lucrecio en *De rerum natura*, esta teoría permitía explicar «quo quaeque modo fiant opera sine diuom» (cómo todo sucede sin la intervención de los dioses)[3]. Estamos, pues, ante una cosmovisión materialista y casi atea que explica el mundo recurriendo a los azarosos choques del torbellino de átomos: como bien se puede imaginar, su potencial subversivo en el siglo XVII era enorme.

2 Sin embargo, y gracias al fervor divulgador de Lucrecio y a otras fuentes que recogían opiniones presocráticas (la *Metafísica* de Aristóteles, por ejemplo, o las biografías de filósofos de Diógenes Laercio), el atomismo logró subsistir y prosperar en la Edad Moderna. De hecho, algunos de sus conceptos básicos, convenientemente diluidos, se pueden localizar en la obra del muy ortodoxo Lope de Vega, familiar del Santo Oficio. Nos referimos a la idea de átomo y a la voz «átomo», cuyos usos en los escritos del Fénix examinamos en este artículo. Tras resumir cómo se empleaba la palabra en el Siglo de Oro en general, nos centramos en particular en sus apariciones en la obra lopesca. Así, examinamos frases hechas como «átomos del sol», que relacionamos con una imagen de Lucrecio, y otras expresiones derivadas de ella, como «átomos del aire». Asimismo, exploramos usos comunes en la época, como las ponderaciones en las que frases del

estilo de «ni un átomo» significan en absoluto. Además, y ya de modo más detenido, nos fijamos ante todo en la obra no dramática del Fénix para analizar algunos ejemplos conceptuosos, más atrevidos y creativos, antes de emplear todos estos datos para clarificar un oscuro pasaje de una comedia de Lope, *El desprecio agradecido*, que no solo se puede explicar recurriendo al atomismo —tal y como Lope concebía esa doctrina— sino que pone de relieve cómo el Fénix imaginaba los átomos.

Expresiones con «átomo»

3 Tendemos a identificar el atomismo con la revolución científica de finales del XVII, y en concreto con la obra de autores como Gassendi o Boyle[4]. Sin embargo, Garriga explica que el CORDE documenta la palabra «átomo» ya en el *Libro de los estados* y que también aparece en el *Vocabulario* de Nebrija[5] («cosa no partible»)[6], así como en otros tesoros lexicográficos del momento. Entre ellos destaca el de Covarrubias, que trae una imagen muy reveladora acerca del origen último de estas ideas: «Vale cosa tan pequeña que no es divisible. [...] Comúnmente llamamos átomos aquellas moticas que andan en el aire y solo se perciben por el rayo del sol que pasa por el resquicio de la ventana o otra abertura»[7]. El ejemplo de las motas de polvo perceptibles en el rayo de sol aparece en diversos autores de la época que Garriga espiga en el CORDE (fray Vicente de Burgos, fray Luis de Granada), y dio lugar a una frase hecha «átomos del sol» o «átomo de sol», que el propio Garriga localiza en Villegas, Lope, Cervantes, Calderón, Tirso, etc.[8]. Obviamente, la fuente de estos pasajes no es Covarrubias, sino un célebre lugar del *De rerum natura* donde Lucrecio ejemplifica la doctrina atomista con el caso práctico del rayo de luz y las motas de polvo:

> Cuius, uti memoro, rei simulacra et imago
> ante oculos semper nobis uersatur et instat.
> Contemplator enim, cum solis lumina cumque
> inserti fundunt radii per opaca domorum:
> multa minuta modis multis per inane uidebis
> corpora misceri radiorum lumine in ipso
> et uelut aeterno certamine proelia pugnas
> edere turmatim certantia nec dare pausam,
> conciliis et discidiis exercita crebris;
> conicere ut possis ex hoc, primordia rerum
> quale sit in magno iactari semper inani.
> Dumtaxat rerum magnarum parua potest res
> exemplare dare et uestigia notitiai[9].

4 En cualquier caso, y como muestran tanto estos lexicógrafos como autores, el concepto de átomo estaba muy difundido en el Siglo de Oro y se podía encontrar en instrumentos tan corrientes y usados por Lope como los *Epitheta* de Ravisius Textor[10]. Allí, el humanista francés recomienda dos adjetivos para adornar la palabra átomos, *subtiles* y *volitantes*, epítetos que autoriza con un escritor tan poco dudoso de heterodoxia como Lactancio[11].

5 No sorprende, pues, que la palabra aparezca con relativa frecuencia en la obra lopesca: como cualquier español del momento, el Fénix tenía acceso a la frase hecha y a instrumentos como los *Epitheta*, muy usados por los escritores áureos[12]. Además, Lope sabía que los átomos habían surgido en el contexto de una teoría antigua sobre el origen del mundo, como explica en la dedicatoria de *Lo cierto por lo dudoso*:

6 Constituyeron algunos el natural principio de todas las cosas en el caos (eran gentiles); de él quisieron que procediesen la materia, la forma, los elementos, a quien otros añadieron los átomos. No fuera sin causa poner entre ellos este género de versos, pues a la claridad del sol no se les halla más que confusión y aire[13].

7 Abajo volveremos a encontrarnos a los átomos relacionados con los poetas, con el sol y con el aire, pero ahora nos interesa más bien subrayar que Lope podía usar la palabra tanto de modo mecánico —como un mero eco léxico— como más elaborado, esto es, construyendo conceptos a su alrededor. Por el primero entendemos las frases hechas en las que la palabra «átomo» se encuentra totalmente desprovista no solo de su relación con el atomismo de Demócrito y Epicuro, como cabría esperar, sino también de cualquier tipo de reflexión sobre filosofía natural. Nos referimos a ponderaciones del tipo cervantino «sin añadir ni quitar a la historia un átomo de la verdad»[14], muy habituales en la lengua áurea, y también en Lope. Así, en *La Dragontea* hallamos un «no sé quién fía un átomo o cabello / de hipocresía o santidad impropria» y en las *Rimas sacras* un «Tú lo eres todo y de tan alto modo / no hay átomo de Ti, sin ser Dios todo»[15]. Más relación con el atomismo tiene la frase hecha arriba referida «átomos del sol», o similares, que también puede usar en ponderaciones, como en esta de la *Arcadia*, «Y, muy puesto en razón el pensamiento de Belisarda, no conozco que se han de seguir tras esto más celos que tiene átomos el sol, y más envidias que celos»[16], o como en esta de *Pastores de Belén*, donde subraya cuántos ángeles acudieron al nacimiento de Cristo: «Las fiestas, músicas, regocijos y alegrías de los ejércitos celestiales, que a esta sazón más que los átomos del sol adornaban los arruinados techos de aquel palacio, no pueden ser referidas de las humanas lenguas ni de los cortos ingenios de los hombres»[17]. También ponderativa es la mención que encontramos en *Fiestas de Denia*, donde Lope compara la tarea de contar las grandezas de la fiesta con el imposible de contar los átomos:

> Primero es bien que a número resuma
> las luces que se esconden del Aurora,
> los átomos del sol, y que al Sol mire,
> que a tan divino pensamiento aspire[18].

8 Más variadas son las apariciones de la palabra en las *Rimas* («quien sirve sin estrella / en átomos del sol quimeras hace») o en la epístola *A Claudio* (libro que ofrece «a sus estudios, como pequeño átomo, aunque en el sol de su inmensa librería ande invisible»)[19], pero se mantienen en esta misma línea ponderativa que estamos señalando.

9 Aunque Lope usa la expresión para elaborar imágenes tan notables como la de las *Rimas*, resultan más interesantes los pasajes donde muestra conciencia del significado de átomo como 'partícula mínima', especialmente las que lleva el aire en suspensión. Se trata de un uso derivado de la consabida imagen de Lucrecio, y por tanto relacionada con los «átomos del sol», como ya vimos en la dedicatoria a *Lo cierto por lo dudoso* y como pone de relieve el siguiente pasaje del *Caballero de Olmedo*:

> Mas ¡vive Dios que la risa,
> primero que la de Apolo
> alegre el Oriente y bañe
> el aire de átomos de oro,
> se le ha de trocar en llanto,
> si hallo al hidalguillo loco
> entre Medina y Olmedo![20]

10 Estas partículas son las que traen a colación *La Circe* y la *Corona trágica*. En la primera, la mención es, de nuevo, ponderativa, y aparece de nuevo en un contexto metapoético, esta vez referido al número de poetas que se dedican a las comedias nuevas desde que las encauzara Lope:

> Yo las saqué de sus principios viles,
> engendrando en España más poetas
> que hay en los aires átomos sutiles[21].

11 En cuanto a la mención de la *Corona trágica*, el pasaje vuelve a referirse a una populosa legión angélica, cuyo número compara el Fénix con el de los átomos del aire:

> No de otra suerte que los aires vanos
> vaga suele ocupar infantería
> de átomos libres, a sus blancas manos
> ejército seráfico asistía[22].

12 Estos átomos son también protagonistas de un pasaje de *La Dorotea* donde Gerarda habla de los mosquitos del vino y la generación espontánea. En su opinión, los átomos están en el aire por causas misteriosas:

> CELIA. Ha caído un mosquito.
> GERARDA. No hayas miedo que se descalabre. No le saques, Celia, que son los espíritus deste licor como los átomos del aire. El vino los engendra, y a nadie le parecieron sus hijos feos[23].

13 Aunque el pasaje contiene algunos elementos de filosofía natural (la mencionada teoría de la generación espontánea), no hay en él trazas de atomismo.

14 Tampoco las hallamos en las ocasiones en que Lope usa la palabra «átomo» para definir un objeto, animal o persona sumamente pequeño, ocasiones que el poeta aprovecha para practicar la hipérbole y producir fórmulas notables y *iuncturae* inéditas. Entre ellas podemos subrayar las dos que Burguillos dedica a la pulga, una en *La Dorotea* y otra en las *Rimas de Tomé de Burguillos*. En la primera, los personajes comentan una canción del maestro Burguillos que llama a la pulga «sutil átomo vivo» y, luego, «punto indivisible», ponderación con la que el Fénix aclara qué entendía por átomo: la partícula más pequeña que existía[24]. Luego, el *Burguillos* trae un soneto del heterónimo a la pulga donde vuelve a calificar al parásito de «átomo viviente» y describe cómo picó a una dama[25]. Lope ya había ensayado ese mecanismo en sus grandes poemarios cortesanos de los años veinte[26], *La Filomena* (1621) y *La Circe* (1624), que asumían atrevimientos análogos a los que popularizó Góngora a partir de 1613: verbigracia, llamar «átomos del mar» a los camarones y a los perdigones, «átomos de plomo»[27]. De modo semejante, en la epístola *A Claudio* define al pez como «átomo apenas, / en círculos de espuma» y en el *Burguillos* habla de «átomos de nieve»[28]. Este uso del átomo como fuente de conceptos y *iuncturae* inesperadas llega a su paroxismo de rareza y de belleza en el *Huerto deshecho*, donde el Fénix transforma la palabra en adjetivo y describe su jardín como un «átomo pensil»[29], en referencia a los de Babilonia. Por esos mismos años de su senectud, incluyó la siguiente descripción de un ejército en la comedia *Contra valor no hay desdicha*, donde presenta un símil en el que las abejas son «vivientes átomos»:

> Como primero que a la blanca aurora
> enrubie el sol las cándidas guedejas,
> de sus vivientes átomos colora
> los blandos aires escuadrón de abejas,
> así a la voz del atambor sonora
> y a la trompa marcial marchan parejas

las armadas hileras, y el sol mira
en cada morrïón un sol mentira[30].

15 Como es habitual, la literatura burlesca había servido ya de vehículo para experimentar tales atrevimientos, pues Lope había empleado «átomo» en función adjetival en un epigrama, el epitafio jocoso al enano Bonamí «un criado de su majestad», que recita Julio en el acto IV, escena 3 del libro:

Ten el paso, caminante,
a ver lo que no has de ver;
aunque si tienes que hacer,
puedes pasar adelante.
Pero si verlo te place,
tan pequeño yace aquí
el átomo Bonamí
que no se sabe si yace[31].

16 Estos usos deben de derivar del que encontramos unos años antes en la comedia *Pobreza no es vileza*, donde, en medio de una lírica y elevada descripción de la salida del sol, se describe cómo las flores se orientan hacia los «átomos del sol», aquí transformados en «átomos de oro»:

Porque sin que lo supiese,
en aquella misma bestia,
que ya descansada estaba,
la saqué cuando las perlas
del alba enjugaba el sol
y sacaban las cabezas
a beber átomos de oro,
las flores por verdes rejas[32].

17 El pasaje es excepcional porque aparece en una comedia y en ellas Lope no se suele entregar a grandes experimentaciones poéticas, que más bien desarrolla en su poesía lírica y luego traslada a la dramática. De hecho, en esta encontramos los usos más comunes y cristalizados de «átomo»: la ponderación negativa ('en absoluto')[33], la expresión «átomos del sol» y variantes[34], la muy relacionada expresión «átomos del aire» (se refiere a las motas en el rayo de sol) y variantes[35], el sentido 'cosa minúscula'[36] y el sentido 'porción brevísima de tiempo'[37], que documenta Garriga[38] pero que no aparece en la obra poética y narrativa de Lope, más fecunda, eso sí, en usos conceptuosos y experimentales como los que acabamos de examinar.

18 Los átomos y el vacío: un oscuro pasaje de *El desprecio agradecido*

19 Este contexto nos permite examinar un curioso pasaje de una comedia tardía de Lope[39], *El desprecio agradecido*, donde aparece la frase «las esferas del agua». Aparece en el acto II de la obra, cuando Florela replica airadamente a su hermana Lisarda, con quien se disputa el amor de don Bernardo:

pero, no siendo tan necia
que porfíes cuando sabes
que sin esperanza esperas,
sucédele a tu deseo
lo que a los barcos que reman
contra corriente de río:
que los vuelve con más fuerza
el ímpetu de las ondas
—no viendo la resistencia—
con las esferas del agua,

pues, cuando piensan que llegan
a las riberas, están
más lejos de las riberas[40].

20 Caben tres posibilidades para explicar el pasaje: que las *esferas del agua* sean 'estelas', una 'región', un 'elemento' o 'átomos'. La primera se deduce por analogía con un pasaje de la *Jerusalén conquistada*: «Cual suele el tiburón en la carrera / del indio mar con las escamas solas / cortar el agua en espumosa esfera»[41]. Así, en la comedia que nos ocupa lo que frenaría el barco sería el agua en forma de estelas u olas, tal vez el oleaje poco perceptible resultante del choque contra la orilla del agua desplazada por los barcos. Otra posibilidad es que «esferas» aluda a la 'región' o 'mundo', que de nuevo podemos ilustrar acudiendo a la *Jerusalén*: «por quien vino / a la esfera del fuego como llama»[42]. En este caso, las rémoras insospechadas son, de nuevo, las olas, que son propias del mundo acuático (de «las esferas del agua»). Esta interpretación estaría relacionada con la tercera, que entiende «esferas» como 'elementos', por alusión a su supuesta forma, la que la epistemología de la época consideraba la más perfecta y relacionada con las teorías sobre el movimiento en vigencia desde el Renacimiento[43]. Es la acepción que tiene en mente Covarrubias al explicar que «llamamos esferas todos los orbes celestes y los elementales, como la esfera del fuego, etc.»[44]. Sin embargo, esta tercera lectura no aclara el pasaje, pues los principios del movimiento universal no explican por qué el agua opone una resistencia invisible al avance de una barca. En cuanto a la cuarta hipótesis, la «atomista», es la que más nos interesa y se basa en un pasaje paralelo de «La Andrómeda», en *La Filomena*:

Júpiter codicioso al viento llama
padre de la amorosa primavera,
porque entre a ver la nunca vista dama,
pues solo ambiente espíritu pudiera;
las alas pide Céfiro a la Fama;
llegó a la torre de una en otra esfera,
y entró dichoso sin hallar desvío,
porque en naturaleza no hay vacío[45].

21 Aquí, el Céfiro se pone las alas de la Fama y entra en la torre donde está encerrada Dánae, madre de Andrómeda, adonde llega por el aire, «de una en otra esfera». Lope ilustra este itinerario cerrando la octava con una sentencia de filosofía natural: *natura abhorret vacuum*. Esta máxima tuvo gran tradición en la ciencia antigua, que le solía dar base aristotélica (*Física*, IV, 8). El Fénix parece imaginar al Céfiro moviéndose de átomo en átomo («de una en otra esfera»): no nos sirve aquí el sentido habitual y planetario de *esfera* con el sentido de cielo, que tal vez es el que cabría esperar, pues el viento se desplaza en el espacio sublunar, donde no hay planetas; tampoco el elemental que glosaba Covarrubias, pues el viento no va pasando de elemento en elemento, esto es, de fuego en aire, de aire en agua, de agua en tierra, sino, más bien, transmitiéndose de una partícula a otra, aprovechándose del hecho de que están en contacto. De este modo, la frase parece significar que, como todos los átomos están juntos (esto es lo que justifica la frase «en naturaleza no hay vacío»), llevan a Céfiro a su destino como si de un camino se tratara. Podemos ilustrar esta explicación con otro pasaje paralelo, esta vez de *La Dorotea*. Ahí, Fernando considera que el amor ha llegado a Dorotea de modo semejante, esto es, pasando de átomo a átomo: «que si el amor a los principios pasa por aquellos espíritus sutiles de átomo en átomo a inficionar la sangre, y en la más pura tiene asiento, sacándola saldrá también con ella»[46]. Otras obras lopescas incluyen trayectos

semejantes. Es el caso de un soneto epidíctico de *La Circe*, «Habiendo muerto Su Majestad un jabalí en el Pardo»:

> El rayo artificial, la tierna mano,
> con privación de un Sol al aire extiende,
> divide instantes, átomos enciende,
> por senda estrecha, tronador Vulcano[47].

22 Aquí, el «rayo artificial» es el disparo (o, si se quiere, la bala) del mosquete («tronador Vulcano») que esgrimía Felipe IV, cuya bala que avanza tan rápido que «divide instantes» y va inflamando los átomos por la «senda estrecha» del aire. Parece que estos átomos fueran las esferas del *Desprecio agradecido*, acuáticas en la comedia, aéreas en el soneto. En esos pasajes, Lope se basa en una idea de filosofía natural originalmente atomista, que postula la existencia de unas partículas mínimas (los átomos) que se tocan entre sí formando una especie de camino, pues en la naturaleza no puede haber vacío. A partir de estas ideas, difundidísimas y exentas de cualquier sentido subversivo, el Fénix elabora unos notables conceptos (los átomos como senda, la naturaleza como compuesta de pequeñas esferas) que sirven para explicar el oscuro pasaje de la comedia citada.

23 En suma, examinando los átomos lopescos podemos alcanzar varias conclusiones, tanto sobre el uso de la palabra «átomo» en el siglo XVII como sobre su aparición en la obra de Lope y sobre cómo el poeta concebía los átomos. En primer lugar, conviene insistir en que en la mayoría de pasajes citados no encontramos rastro alguno de heterodoxia atomista, pues en ellos los átomos solo son motitas, como las que se perciben volando en un rayo de sol que entra en una habitación oscura, según la célebre imagen de Lucrecio. La palabra es de uso corriente en frases hechas que poco conservan del atomismo, pues nada en la doctrina cristiana imperante impide pensar que en el universo haya partículas diminutas. A estas frases hechas, muchas notadas por Garriga[48], nos permitimos añadir una muy común en las comedias de Lope y derivada, en última instancia, del *De rerum natura*: «átomos del aire». Además, hemos notado que la inmensa mayoría de las apariciones del átomo en la obra lopesca aparecen en expresiones ponderativas, muy extendidas, que significan 'en absoluto'. En otras ocasiones, el Fénix las usaba en hipérboles del tipo de los *impossibilia*, como las que encontramos en *Fiestas de Denia* y las *Rimas*[49], que también parecen comunes en la literatura del momento.

24 Asimismo, podemos extraer de nuestro estudio conclusiones aplicadas particularmente a la obra lopesca. Para empezar, hemos notado que los usos del átomo más corrientes y apegados a la fraseología son los de las comedias, con la notable excepción del pasaje de *Pobreza no es vileza* sobre las abejas. En la obra no dramática, en cambio, Lope puede emplear el átomo para formar conceptos y *iuncturae* de orden mucho más novedoso y llamativo, hasta el extremo de emplear la palabra en forma adjetival. Además, la distribución cronológica de estas menciones nos permite extraer algunas conclusiones adicionales:

Año	**Obra**	**Ocurrencias de «átomo»**
1598	Arcadia	1
	La Dragontea	1

1599	Isidro Fiestas de Denia	0 1
1602	La hermosura de Angélica	1
1604	El peregrino en su patria	3
1604	Rimas	2
1609	Jerusalén conquistada	2
1612	Pastores de Belén	3
1614	Rimas sacras	1
1621	La Filomena	3
1624	La Circe	5
1625	Triunfos divinos	3
1627	Corona trágica	5
1629	Isagoge a los Reales Estudios	1
1630	Laurel de Apolo	1
1632	La Dorotea	6
1634	Rimas de Tomé de Burguillos	2
1637	La vega del Parnaso	2

25 De la tabla se destila que Lope comenzó a insistir en los átomos en el reinado de Felipe IV, precisamente cuando empleó la filosofía natural como medio para oponer a la (según él) vacua poesía de los cultistas la suya, preñada de conceptos. El átomo, pues, es una parte importante de la poética lopesca, pues a un tiempo ilustra el afán de precisión científica de Lope y sus juegos conceptuales apoyados en ideas de filosofía natural.

26 Por último, nuestro estudio ilustra qué pensaba concretamente el Fénix en este ámbito de la filosofía natural. No resulta sorprendente descubrir que para él el átomo era un «punto indivisible»[50], pero más originales parecen sus ideas acerca de la forma y disposición de los átomos. En cuanto a la primera, Lope se inclina por la esférica, por más que según Lucrecio los átomos aparecen en gran variedad de formas[51]: probablemente, la perfección y belleza de la esfera inclinó al poeta a pensar de este modo. En cuanto a la segunda, el Fénix piensa que están conectados y que se puede pasar de uno a otro, tomando muy literalmente la máxima de que la naturaleza evita el vacío. El atomismo de Leucipo, Demócrito y los epicúreos era una manera de solucionar la disyuntiva entre el inmovilismo eleático y el movimiento de Heráclito: los átomos eran el ser, pero se movían porque existía también el vacío. No lo entendió así Lope,

quien, como hemos visto, no solo usó los átomos en forma de frase hecha o para hacer atrevidos conceptos poéticos, sino también para reflexionar sobre la naturaleza del universo.

BIBLIOGRAFÍA

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico *et alii,* Madrid, Real Academia Española, 2015.

Clericuzio, Antonio, «A Redefinition of Boyle's Chemistry and Corpuscular Philosophy», *Annals of Science*, nº 47 (1990), p. 561–589.

Clericuzio, Antonio, *Elements, Principles and Corpuscles: A Study of Atomism and Chemistry in the Seventeenth Century*, Dordrecht, Kluwer, 2000.

Conde Parrado, Pedro, «Los *Epitheta* de Ravisius Textor y la *Picta poesis Ovidiana* de Niklaus Reusner en la *Jerusalén conquistada* y en otras obras de Lope de Vega», *Anuario Lope de Vega*, nº 23 (2017), p. 366-421.

Conde Parrado, Pedro, «La adjetivación en la poesía de Luis de Góngora y los *Epitheta* de Ravisius Textor», *Bulletin hispanique*, nº 121 (2019), p. 263-312.

Covarrubias y Horozco, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid, Iberoamericana, 2020.

García Aguilar, Ignacio, ed., Garcilaso de la Vega, *Poesía*, Madrid, Cátedra, 2020.

Garriga, Cecilio, «Notas sobre la historia de la voz *átomo*», *Revista de Investigación Lingüística,* nº 11 (2008), p. 95-124.

Laercio, Diógenes, *Vidas de los filófosos ilustres,* ed. Carlos García Gual, Madrid, Alianza, 2007.

López Lorenzo, Cipriano, *Lope de Vega como escritor cortesano: «La Filomena» (1621) y «La Circe» (1624) a estudio*, Iberoamericana, Madrid, 2023.

Lucrecio Caro, Tito, *De la naturaleza. Volumen I (lib. I-III),* ed. Eduardo Valentí, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983.

Morley, S. Griswold, y Courtney Bruerton, *Cronología de las comedias de Lope de Vega. Con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica*, trad. María Rosa Cartes, Madrid, Gredos, 1968.

Nebrija, Elio Antonio de, *Vocabulario español-latino*, 1495, Madrid, Real Academia Española, 1951.

Newman, William R., *Atoms and Alchemy. Chymistry and the Experimental Origins of the Scientific Revolution*, Chicago, University of Chicago Press, 2006.

Ravisius Textor, Johannes, *Epitheta*, París, Reginaldum Chaudiere, 1524.

Rodríguez, Teresa, «Sobre el movimiento del cielo. Ficino y Proclo», *Ideas y Valores*, nº 69.173 (2020), p. 57-76.

Vega Carpio, Lope de, *Contra valor no hay desdicha*, en *Obras de Lope de Vega. Tomo VII*, ed. Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1896, p. 285-316.

Vega Carpio, Lope de, en *Lope de Vega. Poesía, i. La Dragontea. Isidro. Fiestas de Denia. La hermosura de Angélica*, ed. Antonio Carreño, Madrid, Biblioteca Castro, 2002, p. 543-608.

Vega Carpio, Lope de, *La Circe, con otras rimas y prosas,* en *Lope de Vega. Poesía, IV. La Filomena. La Circe*, ed. Antonio Carreño, Madrid, Biblioteca Castro, 2003, p. 351-747.

Vega Carpio, Lope de, *La Filomena*, en *Lope de Vega. Poesía, iv. La Filomena. La Circe*, ed. Antonio Carreño, Madrid, Biblioteca Castro, 2003, p. 1-349.

Vega Carpio, Lope de, *Jerusalén conquistada. Epopeya trágica*, ed. Antonio Carreño, Madrid, Biblioteca Castro, 2003.

Vega Carpio, Lope de, *Rimas sacras*, ed. Antonio Carreño y Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Iberoamericana, 2006.

Vega Carpio, Lope de, *La Dragontea*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2007.

Vega Carpio, Lope de, *Pastores de Belén: prosas y versos divinos,* ed. Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, 2010.

Vega Carpio, Lope de, *La Dorotea*, ed. Donald McGrady, Madrid, Real Academia Española, 2011.

Vega Carpio, Lope de, *El acero de Madrid*, ed. Luis Gómez Canseco, en *Comedias de Lope de Vega. Parte XI*, coord. Laura Fernández y Gonzalo Pontón, Madrid, Gredos, 2012, v. I, p. 263-466.

Vega Carpio, Lope de, *Arcadia, prosas y versos*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2012.

Vega Carpio, Lope de, *Corona trágica*, ed. Antonio Carreño-Rodríguez y Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, 2014.

Vega Carpio, Lope de, *A Claudio*, ed. Felipe B. Pedraza Jiménez, en *La vega del Parnaso*, ed. Felipe B. Pedraza Jiménez y Pedro Conde Parrado, v. II, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2015, p. 7-94.

Vega Carpio, Lope de, *Huerto deshecho*, ed. Felipe B. Pedraza Jiménez, en *La vega del Parnaso*, v. II, coord. Felipe B. Pedraza Jiménez y Pedro Conde Parrado, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2015, p. 95-134.

Vega Carpio, Lope de, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, ed. Ignacio Arellano, Madrid, Iberoamericana, 2019.

Vega Carpio, Lope de, *Lo cierto por lo dudoso*, ed. Salomé Vuelta García, en *Comedias de Lope de Vega. Parte XX*, coord. Daniel Fernández Rodríguez y Guillermo Gómez Sánchez Ferrer, Barcelona, Gredos, 2021, v. I, p. 283-448.

Vega Carpio, Lope de, *Pobreza no es vileza*, ed. Federica Capelli, en *Comedias de Lope de Vega. Parte XX*, coord. Daniel Fernández Rodríguez y Guillermo Gómez Sánchez Ferrer, Barcelona, Gredos, 2021, v. I, p. 449-608.

Vega Carpio, Lope de, *Rimas*, ed. Antonio Sánchez Jiménez y Fernando Rodríguez-Gallego, Madrid, Real Academia Española, 2022.

Vega Carpio, Lope de, *El caballero de Olmedo*, ed. Francisco Rico, Madrid, Real Academia Española, 2025.

Vega Carpio, Lope de, *El desprecio agradecido*, ed. Antonio Sánchez Jiménez y Andrea Ladera, en *Comedias de Lope de Vega. Parte XXV*, coord. Enrico Di Pastena y Guillermo Gómez Sánchez-Ferrer, Madrid, Gredos, en prensa.

NOTAS

1. LAERCIO, 2007, p. 477.

2. GARRIGA, 2008, p. 98.

3. LUCRECIO CARO, 1983, lib. I, v. 155, p. 15.

4. Sobre el atomismo en Gassendi, véase CLERICUZIO, 2000, p. 63-p. 74. Sobre Boyle, también CLERICUZIO, 1990, p. 561- p. 589, amén de NEWMAN, 2006.

5. GARRIGA, 2008, p. 96.

6. NEBRIJA, 1951, *s. v.*

7. COVARRUBIAS Y HOROZCO, 2006, *s. v. átomo*.

8. GARRIGA, 2008, p. 101-102.

9. LUCRECIO CARO, *op. cit.*, lib. II, v. 112-v. 124, p. 68-69. Valentí traduce así el pasaje: «De este hecho que señalo tenemos un modelo e imagen constantemente ante nuestros ojos: observa, en efecto, lo que sucede cada vez que los rayos del sol, introduciéndose en la penumbra de una estancia, esparcen en ella la luz: en el mismo haz de rayos luminosos verás mezclarse de mil modos una multitud de corpúsculos, a través del vacío, y como en eterno certamen, trabar batallas y escaramuzas, escuadrón contra escuadrón, sin dar tregua, ora juntándose ora separándose en agitación incesante; de lo cual podrás conjeturar cuál sea este continuo agitarse de los principios en el inmenso vacío; en la medida en que una cosa pequeña puede servir de modelo a las grandes y darnos una pista para comprenderlas», LUCRECIO CARO, *op. cit.*, lib. II, p. 69.

10. Sobre Lope y los *Epitheta*, véase CONDE PARRADO, 2017.

11. RAVISIUS TEXTOR, 1524, *s. v.*

12. Sobre los *Epitheta* en otros autores del momento, como Luis de Góngora, véase CONDE PARRADO, 2019.

13. VEGA CARPIO, 2021, p. 311-312.

14. CERVANTES SAAVEDRA, 2015, p. 763.

15. VEGA CARPIO, 2007, v. 2451-2452 ; VEGA CARPIO, 2006, p. 408.

16. VEGA CARPIO, 2012, p. 199.

17. VEGA CARPIO, 2010, p. 356.

18. VEGA CARPIO, 2002, I, v. 173 -176, p. 554.

19. VEGA CARPIO, 2022, p. 110, n. 92, v. 1 – v. 2; VEGA CARPIO, 2015, p. 26.

20. VEGA CARPIO, 2025, v. 2067-2073, p. 85-86.

21. VEGA CARPIO, 2003, p. 623, epístola I, v. 211-213.

22. VEGA CARPIO, 2014, est. 87, p. 478.

23. VEGA CARPIO, 2011, p. 148.

24. VEGA CARPIO, *op. cit.*, p. 307.

25. VEGA CARPIO, 2019, p. 403.

26. LÓPEZ LORENZO, 2023.

27. VEGA CARPIO, 2003, v. 104, p. 41; VEGA CARPIO, *op. cit.*, v. 124, p. 364.

28. VEGA CARPIO, 2015, p. 47, v. 248 -249; VEGA CARPIO, 2019, p. 253, v. 5.

29. VEGA CARPIO, 2015, v. 167, p. 117.

30. VEGA CARPIO, 1896, p. 312.

31. VEGA CARPIO, 2011, p. 316-317.

32. VEGA CARPIO, 2021, v. I, v. 800-807, p. 513.

33. De ella encontramos 29 ocurrencias, en *El acero de Madrid* (vv. 2182-2183), *El alcalde mayor* (v. 2649), *Amar, servir y esperar* (vv. 216 y 1914), *El animal de Hungría* (v. 490), *Audiencias del rey don Pedro* (v. 2006), *La buena guarda* (v. 664), *Castelvines y Monteses* (v. 1348), *Lo cierto por lo dudoso* (vv. 648 y 2581), *Con su pan se lo coma* (v. 877), *La contienda de García de Paredes y el capitán Juan de Urbina* (v. 1191), *David perseguido y montes de Gelboé* (v. 595), *El desdén vengado* (v. 686), *La difunta pleiteada* (v. 520), *La discreta venganza* (v. 626), *Las famosas asturianas* (v. 2203), *La hermosa fea* (v. 2210), *El ingrato* (v. 2108), *La ley ejecutada* (vv. 491 y 1421), *Lo que ha de ser* (910), *La noche de san Juan* (v. 1748), *El nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón* (v. 392), *El perro del hortelano* (v. 2169), *Porfiar hasta morir* (v. 884), *Los trabajos de Jacob* (v. 642), *La ventura sin buscarla* (v. 245) y *El villano en su rincón* (v. 1583). Valga como ejemplo de este tipo de uso el primero, el de *El acero de Madrid*: «Belisa, de tu hermana acompañada, / ¿pudiera en solo un átomo ofenderte?» (VEGA CARPIO, 2012, v. I, v. 2182 - v. 2183). Salvo este caso, tomamos los datos de Artelope (https://artelope.uv.es/basededatos/index.php, consultada el 24 de abril de 2025).

34. Hemos hallado 18 ocurrencias: *El anzuelo de Fenisa* (v. 1235), *El bobo del colegio* (vv. 1268-1269), *El duque de Viseo* (v. 903), *La francesilla* (v. 404), *El gallardo catalán* (v. 1367), *El hombre de bien* (v. 982), *El ingrato arrepentido* (v. 64), *El ingrato* (v. 686), *La madre Teresa de Jesús* (v. 1142), *El nacimiento de Cristo* (v. 573), *El perseguido* (v. 413), *El piadoso veneciano* (v. 1703), *La porfía hasta el temor* (v. 731), *La resistencia honrada y condesa Matilde* (v. 2922), *San Nicolás de Tolentino* (v. 374), *El vaso de elección* (v. 545), *La vengadora de las mujeres* (v. 946) y *La viuda valenciana* (v. 217). De nuevo, los datos son de Artelope.

35. Hay 6 ocurrencias en Artelope: *Las bizarrías de Belisa* (vv. 2001 y 2033), *El caballero de Olmedo* (v. 2069), *Del monte sale* (v. 1357), *Dineros son calidad* (v. 1117) y *La llave de la honra* (v. 2383).

36. Tiene 7 ocurrencias en Artelope: *¡Ay, verdades, que en amor!* (v. 273), *El desdén vengado* (v. 2199), *Dineros son calidad* (v. 1509), *El ingrato* (v. 1093), *La locura por la honra* (v. 367), *El mayor imposible* (v. 2161) y *El rústico del cielo* (v. 529).

37. Hay 3 ocurrencias en Artelope: *Amar como se ha de amar* (v. 1818), *El Brasil restituido* (v. 262) y *El desprecio agradecido* (v. 1156).

38. GARRIGA, 2008, p. 99.

39. Morley y Bruerton proponen la fecha de 1633 (MORLEY y BRUERTON, 1968, p. 72 y p. 101).

40. VEGA CARPIO, en prensa, v. 1416 – v. 1428.

41. VEGA CARPIO, 2003, p. 348, libr. IX, estr. 21, vv. 1-3.

42. VEGA CARPIO, *op. cit.,* p. 532, , estr. 102, v. 3- 4.

43. RODRÍGUEZ, 2020.

44. COVARRUBIAS HOROZCO, 2020, *s.v.*

45. VEGA CARPIO, 2003, p. 162, v. 25-32.

46. VEGA CARPIO, Lope de, *La Dorotea*, 2011, I, escena 5, p. 52. Lope se hace aquí eco de la célebre teoría acerca de los *spiritelli*, no en vano relacionada con el atomismo: el amor se produce cuando las mínimas partículas con la imagen de la amada entran por los ojos del amante. Esta concepción filográfica la difunden Ficino y, antes, los stilnovistas. Véase el soneto VIII de Garcilaso y la bibliografía que aduce su editor, García Aguilar (GARCÍA AGUILAR, 2020, p. 190-191).

47. VEGA CARPIO, 2003, p. 736, v. 5-8.

48. GARRIGA, 2008.

49. VEGA CARPIO, 2002, p. 554; VEGA CARPIO, 2022, p. 110.

50. VEGA CARPIO, 2011, p. 307.

51. LUCRECIO CARO, 1983, v. 522 -568, p. 85-87.

RESÚMENES

Este trabajo rastrea los usos de la idea de átomo —y de la voz «átomo»— en la obra de Lope de Vega Carpio. Tras resumir cómo se empleaba la palabra en el Siglo de Oro en general, nos centramos en sus apariciones en la obra lopesca. En primer lugar, examinamos en ella frases hechas como «átomos del sol», que relacionamos con una célebre imagen de Lucrecio, así como otras expresiones de ella derivadas, como «átomos del aire». En segundo lugar, exploramos usos de «átomo» comunes en la época, como las ponderaciones que significan 'en absoluto'. En tercer lugar, nos detenemos en la obra no dramática del Fénix para analizar algunos ejemplos conceptuosos, más atrevidos y creativos, antes de emplear todos estos datos para clarificar un oscuro pasaje de una comedia de Lope, *El desprecio agradecido*, que no solo se puede explicar recurriendo al atomismo —tal y como Lope concebía esa doctrina— sino que pone de relieve cómo el Fénix imaginaba los átomos.

This work traces the uses of the idea of the atom—and of the word "atom"—in the work of Lope de Vega Carpio. After summarizing how the word was used in the Spanish Golden Age in general, we focus on its appearances in Lope's work. First, we examine set expressions such as "atoms of the sun," which we relate to a famous image by Lucretius, as well as other phrases derived from it, such as "atoms of air." Second, we explore common uses of "atom" at the time, such as ponderations meaning "not at all." Third, we focus on Lope's non-dramatic work to analyze some more daring and creative examples, before using all this data to clarify an obscure passage from one of Lope's comedies, *El desprecio agradecido*, which can not only be explained by resorting to atomism—as Lope conceived that doctrine—but also highlights how he imagined atoms.

Cet ouvrage retrace les utilisations du concept d'atome — et du mot « atome » — dans l'œuvre de Lope de Vega Carpio. Après avoir résumé l'utilisation générale de ce mot au Siècle d'or, nous nous intéressons à ses apparitions dans l'œuvre de Lope. Tout d'abord, nous examinons des expressions telles que « atomes du soleil », que nous relions à une célèbre image de Lucrèce, ainsi que d'autres expressions qui en dérivent, telles que « atomes de l'air ». Ensuite, nous explorons les utilisations courantes du mot « atome » à l'époque, comme les pondérations qui signifient « non point ». Enfin, nous nous attardons sur l'œuvre non dramatique de Lope pour analyser quelques exemples plus audacieux et créatifs, avant d'utiliser toutes ces données pour clarifier un passage obscur d'une pièce de théâtre de Lope, *El desprecio agradecido*, qui peut non seulement s'expliquer par le recours à l'atomisme — tel que Lope concevait cette doctrine —, mais qui met également en évidence la façon dont il imaginait les atomes.

ÍNDICE

Mots-clés: Lope de Vega, El desprecio agradecido, atomes, poésie scientifique
Palabras claves: Lope de Vega, El desprecio agradecido, átomos, poesía científica
Keywords: Lope de Vega, El desprecio agradecido, Atoms, Scientific Poetry

AUTOR

ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ

Université de Neuchâtel